

Mas que imputaba todo esto teniendo el bendito Padre à solo Dios por amigo, y amigo, siendo el tan finamente de Dios, que alegre en su misma confesion, no anhelaba à otra, que à la gloria de Dios solo.

94 Fue vna rueda su vida (como se veerà en esta su historia) en vn movimiento continuo, sin cessar en la solitud de el bien de las almas, como Dr. de ellas, graduado en la Universidad de el Cielo, para donde procuraba encaminarlas con santas operaciones, heroyco empleo de su apostolico zelo: y en todas ellas no llevò jamàs otro fin, à imitacion de aquel Varon todo fuego San Ignacio de Loyola, que la mayor gloria de Dios, de cuyo carro tiraba, como generosa Pia: por tanto notòsele muchas vezes, que quando en sus espirituales empresas salian los successos contrarios à sus designios, no siendo lo à los de Dios; ò bien se llevasen otros para cò el mundo la gloria de sus fatigas, entonces era estraña la alegría, en que rebosaba su corazon, y se manifestaba en su semblante, y aun à vezes en sus palabras, como cierto Sacerdote de su confianza lo testifica, à quien en ocasiones semejantes, expresó el Venerable Padre Dr. lo mucho que en ello se complacia como hijo verdadero de San Phelipe, que enseñaba: *deberse tener gusto, ò por lo menos no mostrar sentimiento, quando se atribuye à otro la buena obra, que uno hizo, usurpandole con esto la estimacion de los hombres:* Con cuya maxima refrescaba la memoria para mas endulzar su corazon: aunque no satisfecho con lo menos, practicaba lo primero, que es lo mas, alegre, y regocijado en que se le defraudase la estimacion de los hombres, porque no resultandole à el gloria alguna, toda se la dièse à Dios, que es la que unicamente pretendia su amor: Sobre quien por esto descansò el espiritu de el Señor, espiritu de Sabiduria, Don soberano de el divino Espiritu, que es el que corresponde à la virtud mayor que todas, qual es la Charidad.

95 Este Don admirable (como enseña Santo Thomas) haze conocer la altissima causa, que es Dios, juzgando, y ordenando todas las cosas à el bien ajustado nivel de las divinas reglas: Y resplandeciò en el Venerable Padre Dr. tan singularmente, quanto lo q̄ hemos dicho de su grande amor manifesta; pues de el alto conocimiento, que tuvo siempre de Dios, formò el tan acertado juicio de amar en todas las cosas à Dios, y à Dios tan solo, que solicitaba ancioso, no tanto como Jacob, que Dios le bendixera, quanto como la Santa Esposa, tener, y nunca dexar à Dios sin pensar, ò prescindiendo de las bendiciones, que fuele Dios, de favores, y consuelos, comunicar en este destierro à las almas: como que mas amaba al Dios de las bendiciones, que à las bendiciones de Dios: doctrina, que tenia bien aprendida, y no menos practicada de aquel Fenix de el amor, el Obispo, y Principe de Geneva San Francisco de Sales, en cuya escuela se hallaba, no menos versadissimo, que aprovechado, y de quien se le oyò muchissimas vezes decir, q̄ llegaba debajo de aquella dulce corteza de sus palabras, à desnudar el espirtu, no menos, que S. San Juan de la Cruz, sin aquella suavidad.

96 Y al exemplar de estos dos elevados montes de christiana perfeccion, procurò el Venerable Padre Dr. quedar tan desnudo, que aun de las bendiciones de Dios, no quisiera vestirse, por vestirse de solo Dios; y en caso que Dios le bendixesse, se reservasse à solo Dios la noticia: por tanto era dictamen suyo, que lo que passaba en lo interior de la alma, solo Dios lo avia de saber: Afsi lo practicaba, y persuadía valiendose, para impresionarlo à las almas espirituales, de varios, y bien ajustados símiles, siendo el mas frequente en sus labios el de vn licor precioso, ò espirtu aromáticos enclaustrados en el recinto breve de vna redoma: mientras esta, decia, tuviese bien cubierta la boca, conservan su buen olor, y fragancia; en destapandola

CAPITULO IV.

De el amor, y devocion, que tuvo à la Magestad de Christo Señor nuestro.

97 Siendo iman de el amor el mismo amor; pues facilmente se convirtiera vno en Pylades, si se encontrara vn Orestes: à vista de el immenso amor, que Christo Jesus nuestro bien tuvo à las almas, pues por el amor nació, y conversò con los hombres en el mundo, tratando con publicanos, y pecadores; se sacramentò para quedarse en el mundo con los hombres hasta la consumacion de el figlo; padeciò tantos tormentos, hasta derramar su sangre, y dar en vn toco, y afrentoso madero la vida, no pueden menos, que convertirse en amantes finas las almas de Christo, si atienden, y consideran bien este amor. Considerabalo el Venerable Padre Dr. atentamente, y afsi fue vno de los verdaderos amantes, que tuvo la Magestad de Christo en el mundo; porque si obras son amores, prueban bien las obras de este su enamorado, qual la fineza de sus amores sería en los obsequios, conque solicitò la propagacion de sus cultos, y executò en su servicio.

98 La noche alegre, en que haze nuestra Madre la Santa Iglesia, recuerdo de su benignidad, y humanidad, aparecida en su temporal Nacimiento, empleaba el bendito Padre, en tierna imitacion de los vigilantes Pastores, en vn continuo desvelo expresivo de el interior de su pecho, con vna bien armoniosa distribucion de el tiempo, y hecho Adalid de algunos otros Sacerdotes compañeros de su devocion, en variedad de exercicios, que ordenaba el fervor de su espirtu, de esta suerte: Después de haver tenido en la primera vigilia el comun exercicio de la oracion mental, y macerado su cuerpo à rigurosos golpes de vna disciplina; passeaba las calles formando vna procesion devota de no pequeño concurso, que à el

se exhala el aroma, y suele succeder la corrupcion: no de otra suerte en el vaso de el alma el precioso licor, y aromas de los divinos favores se mantienen con el sello de vn profundo silencio en los labios; mas si se abre la boca para propararlos, breve se discipa la fragancia, y llega à corromperse el espirtu: Solo Dios (repetia) lo ha de saber, y fuera de Dios, aquel solo, que tiene puesto Dios en su lugar, que es el Confessor: *Y esso (añadia) porque no ayga engaños: Cien llaves, cien llaves: si Dios hiziere algun favor, que no se sepa: haga Dios lo que hiziere, que no se sepa:* Maxima ciertamente de vn amor lleno de divina Sabiduria: queriendo que se amasse à Dios, de tal modo, que si Dios llenasse de sus bendiciones à el amor, Dios, que era la causa, fuese t. n solamente el testigo: y si el confessor lo fuese (como es razon, que lo sea) no con otro motivo, que *porque no ayga engaños*, para ser afsi las almas mejor instruydas en la escuela de el amor; que sin esse motivo, tambien puede haver engaños, en que el Confessor lo sepa; que es viento la vanidad muy subtil, y para libarse de el, solo es antidoto à su contagio la pura, y recta intencion: Cien llaves, cien llaves, que todas se forjan en la fragua de el amor à impulsos de vna soberana sabiduria; afsi será el amor mas bendito; y fuera de que de otra suerte peligran las bendiciones, conque suele Dios bendecir à el amor, es dictamen de la alta Sabiduria de el amor, no hazer plaza, ni alarde de sus bendiciones, q̄ fuera amar mas à las bendiciones, que à Dios, faltando à lo fino, y heroyco de el amor, que debe ser à Dios solo, como era en el amante Dr. verdaderamente de almas, amando, y queriendo, que amassen todos à Dios, y à Dios tan solo, que à Dios amasen por sí: en Dios, y por Dios à todas las cosas: y à ninguna cosa sin Dios.

ecco de este Parainfo celeste le seguia, entonando à choros las alabanzas de la Virgen Madre, tierra bendita, que nos avia dado à luz al Salvador de las almas, en los mysterios de el Rosario Santissimo, llevando à la Señora en andas, y acompañada de luzes, aunque mas brillantes las de su devocion afectuosa.

99 Siendo ya como las diez de la noche, y recogida la gente en el ambito de nuestra Iglesia, con aquel silencio, que siempre se concilio su respecto, hazia se expusiese la Magestad soberana en el augustissimo Sacramento, para que venerassen en el altar à aquel mesmo Señor, à quien hallaron, y rindieron cultos los Pastores en el Pesebre: y en memoria de aquellas pajas, que sirvieron de mullido lecho al Niño Dios recién nacido, y humildes paños, que le abrigaron, era el esmero de sus piadosos afectos, que el altar estuviese, no menos decentemente adornado, que vistosamente lucido. Y luego inmediatamente desde las diez, à las dos (acompañando en espíritu à los Pastores) ya en la leccion piadosa, ya en la meditacion atenta, y otros exercicios, dexaba correr lo tierno, y amoroso de sus afectos, adorando, y reverenciando la benignidad, y humanidad aparecida de nuestro divino Salvador, que nació para nuestra salud, por sola su misericordia, sin obras de justicia de nuestra parte: Celebrabase à las dos, el inerte Sacrificio de la Misa, y assi el Venerable Padre, como los otros Sacerdotes, sentados bien demañana en sus confesionarios ministraban las saludables aguas de la penitencia à muchísimas almas, que ocurrian, y recibian en sus pechos al mesmo Señor, que avia ido à adorar recién nacido en Bethlen, y que ya entrado el día, quedaba depositado en el Sagrario.

100 De el amor, devocion, y afecto, que tuvo à Christo Sacramentado, dieron no obscuro testimonio los esmeros tambien, con que solicitò sus cultos: Jamás desde que vino à nuestra casa (si no es impedido de alguna corporal do-

lencia) dexò de celebrar siempre afectuoso, aunque nunca, por dilatado, enfadoso à los oyentes: Luego que obtuvo el cargo de Rector la vez primera, lastimado su corazon amante de que el Señor no tuviese en nuestra Iglesia los comunes, y piadosos cultos, que la devocion le tributa en la Misa cantada los Jueves de el renuevo, y en que se manifiesta su Magestad à la veneracion de los fieles; pidió el día seis de Septiembre de el año de seiscientos ochenta y tres; à el Prefecto, y demás Sacerdotes de la messa el que semejante obsequio, no le faltase à el Señor, proponiendo aver conseguido para este fin, quien contribuyese alguna limosna, y que esta se solicitase de la piedad de los fieles para lo mas que faltaba: Y aunque los Padres apreciaron el afecto, no empero la proposicion, no conviniendo en que semejante limosna se pidiese, por no ser en manera alguna, al christiano pueblo gravosos, como nunca lo fueron, ni lo ha sido, hasta aora mi Congregacion sagrada: y assi los mesmos fervorosos Padres, prometieron cantarla alternativamente à sus expensas, como lo executaron, hasta que el religioso zelo de el Dr. deseoso de su perpetua duracion, havo de conseguir, que se dotase, como la tenemos oy, si no à sus expensas, pero debida à su influxo: sobre que no omitirè el referir como manifestó la Magestad soberana, quan agradable se avia sido el zelo de el Padre Dr. en este punto, y quan acceptos sus tan piadosos deseos.

101 Eran estos en el de que se perpetuasse la Misa con la essecucion de algun principal competente, con cuyos reditos, quedassen sus costos afanzados: y en vna ocasion hallabase no poco affigido por temor, no mal fundado, de que ya padecia baybenes el logro, que avia tenido hasta entonces su devocion piadosa: quando vacilando en esto, inviolè à llamar vna Señora à la sazón enferma, y gravemente apeligrada, que puso en sus manos la disposicion de su alma, y juntamente de su hacienda: y aunque ad-

mitió

mitió de grado lo primero, condescendió finalmente iustado à lo segundo: en que la enferma le dixo, dexar todas las disposiciones à su arbitrio: y solo si le comunicaba expressamente, que se dotasse quanto antes la Misa, que se cantaba Jueves al Santissimo Sacramento en nuestra Iglesia: Circunstancia, q̄ aunque pudiera aver parecido contingencia, en tal coyuntura admirò el devoto Padre por providencia divina, que lo llenò de extraño jubilo, viendo, como el Señor explicaba su voluntad, y le avian sido gratos sus anhelos, que (aviendo de aquella enfermedad fallecido la Señora) tuvieron el logro, que diximos.

102 Tuvironlo semejantemente, en veer colocado en nuestra Iglesia vn devoto monumento el Jueves Santo, en donde el Sacramentado Señor se depositasse, para ser visitado, adorado, y reverenciado de los fieles, como lo es en otras Iglesias, anhelando el Venerable Padre tuviese su Magestad estos mayores cultos en la nuestra: Costeòlo su religioso zelo solicitando de benefactores la limosna, assi para su primorosa escultura, como para el seguro, y perpetuo afianse de la renta en el gasto, y consumo de la cera, y demás precisos para la celebraciõ de los tiernísimos oficios de la Semana Santa, que todo tuvo principio el año de seiscientos noventa y ocho. Y hasta el año antecedente, que desde por la mañana estaban cerradas las puertas de nuestra Iglesia, estuvieron tal día, y noche todos los años abiertas las de su fervoroso, y amante corazon, defabrochando su afecto en vn continuado exercicio, à quien daba el renombre de relox, porque despierta à las almas (aunque la suya procuraba nunca estuviere dormida) à el sentimiento, y compasiõ amorosa de el día viernes, en que llegó à su occaso el divino Sol de Justicia: Acompañabale otros tres Sacerdotes, que eran continuamente, el Padre Don Pedro de Arellano, y Sosa, Don Joseph Montaña, y Don Bernabe Partida, y todos quatro, à puerta cerrada en nuestra

Iglesia, vno azia el altar mayor, otro bajo de el choro, y los otros dos à los costados, y capilla, que es aora mayor de nuestra Iglesia, alternaban las horas de aquel espiritual, y bien concertado relox, de tal suerte, que empleada la vna en la atenta consideracion de vno de los dolorosos passos de la sangrienta Passion de Christo, en la otra parece, que el relox se avia soltado, segun los continuados golpes, q̄ la cruel disciplina descargaba, sin parar, hasta cumplirse la hora, comenzando la siguiente, con la meditacion de el subseguente passo: y assi de las demás horas, sin interrupcion, ni descanso, cosa que causaba admiracion; mas no tanto à quien ponderasse atentamente el fervor, y grande afecto de el Siervo de Dios, y compañeros, cuyo amor les daria esfuerço, alentados de el immenso amor de Christo, que sin alivio, ni intermission en sus penas, avia pasado por tan atrozes tormentos, cuyos recuerdos fixos en aquellos amantes corazones, era estyitulo para en algo imitarle compasivos, como tan tiernísimamente enamorados.

103 Fuele el Siervo de Dios grandemente de la passion dolorosa de su dueño, materia de que se servia lo mas de el año para su oracion fervorosa, mirando en todas las partes de el divino lastimado cuerpo, solo esculpido à el amor: y era el amor crucificado. libro para el, escrito por adentro, y por afuera, en q̄ (aunque no se olvidaba de otros libros) lea lecciones de soberana doctrina para dárle saludable pasto à las almas en el pulpito: y a quien no solo rendia debidos cultos con el referido exercicio de el espiritual relox; pero procuraba tener, como vn relox siempre à su alma, y desvelada siempre en repetir obsequios à su atormentado dueño: Fue vno de ellos el de las tres horas, todos los Viernes de el año, en recuerdo, y tierna memoria de las que estuvo el Señor pendiente de el sacrosanto madero de la cruz: A los principios en compañía de el Padre, y Siervo de Dios Don Domingo Perez

Kkk

de

de Barcia en el Oratorio de este, P. D. Pedro de Arellano, y otros, y despues en nuestra Iglesia, cuya distribucion, aunque puse en la vida de el dicho Padre Barcia, no estara demas aqui, como en lugar tambien proprio: Daban principio à las doze de el dia con la celebracion de el incremento Sacrificio de la Misa, en que se iban alternando vnos à otros, expendiendo lo demàs de el tiempo en la recitacion de el oficio parvo de nuestra Señora, y oracion mental, pasando regularmente de las tres, media hora con los brazos puestas en Cruz: ayudaban los mas de estos dias à pan, y agua, ò, quando mucho, tomaban por refaccion, dadas las tres, vna tan sola, y tan defazonada vianda, que sirviendo apenas de entretenimiento al ambre, fuesse de cruda mortificacion à el apetito: aunque con gusto espiritual de la alma, considerando al dueño de ellas, no solo puesto en vna cruz por nuestro amor, mas tambien crucificado su gusto con la poción tan amarga, que la barbara impiedad le ministrò, al oyr clamaba su Magestad sediento, aun mas que de la natural, de la ancia, que tenia de la salud de las almas, y de padecer (como dice S. Augustin) mayores tormentos por ellas.

104 De este passo amarguissimo de las tres horas, fue el Venerable Padre Dr. tan tiernamente devoto, que no solamente no omitió el referido exercicio alguno de los Viernes de el año; pero queriendo estampar su memoria en todos los corazones de los fieles, le ministrò su zelo la piadosa, y tierna invectiva, de que todos los dias à las tres de la tarde se pulsàra vna campana por tres vezes en todas las Iglesias de Mexico (como por el Concilio Provincial Mexicano, celebrado el año de mil quinientos ochenta y cinco, està mandado se hiziesse en todas las Cathedralas, y Parrochiales: decreto, que si se observò, no avia de su observancia ya ni memoria, para que todos se hincassen, y rezaran tres vezes el Simbolo de los Apostoles, en devoto recuerdo de estas tres ho-

ras, que pendió el soberano Señor de la cruz: Comunicò à su Confessor el Padre Joseph Vidal, este su afectuoso pensamiento, de quien siendo aprobado no solo, pero tambien aplaudido, alentòle à que pudiesse para su cumplido efecto todo su esfuerzo, y conato: y aviendolo el Siervo de Dios manifestado al Ilmo. Señor Arzobispo D. Francisco de Aguiar, y Seyxas, de quien obtuvo las mesmas aprobaciones, y aplausos: pasó, por su dictamen, à comunicarlo al Señor Dean suplicandole diessse su permiso, y licencia para la pulsacion de las campanas: Y aunque encontrò en el Señor Dean alguna contradiccion à los principios, por ser vna cosa tan publica, y desacostumbrada: tanto hizieron por fin las devotas instancias del Dr. q̄ huvieron de recabar de su Señoria el deseado beneplacido.

105 Obtenido aqueste, y señalado ya el dia, que fue à doze de Noviembre de el año de mil seiscientos noventa y quatro, convocò antes el Siervo de Dios, quantos pudo de la gente plebe, que fueron bastantes, y les dixo: *Ea hijos, estad advertidos, que tal dia à las tres de la tarde hande tocar por tres vezes vna campana, así en la Cathedral, como en las demás Iglesias: os avisè de hincar de rodillas à rezar tres Credos, en memoria de las tres horas, que estuvo nuestro Señor Jesu Christo en la Cruz: y así lo avisè de decir à quantos os preguntaren, por que motivo os hincais, advirtiendoles que à este fin se dan las tres campanadas.* Y este fue el origen, y principio de devocion semejante, que hasta aora quedò establecida desde entonces: y à que entonces cooperò tambien el devoto Ecclesiastico Don Diego de el Castillo Marquez Capellan de Choro de la Santa Iglesia, como en su vida diximos part. 1. lib. 2. capit. 9. y aun para propagar la devocion, diò vn papel à la estampa con ciertas piadosas oraciones, que conducian al intento; si bien era el suyo: se dixesse las tres vezes la Salutacion Angelica: y el Padre Dr. no convino, sino que fuesen tres Credos, como siempre se ha ob-

(er)

servado: dictamen mas arreglado al decreto de el ya citado Concilio, que aunque dexa al arbitrio de la devocion de los fieles, las oraciones, ò preces, que se huviesen de decir; mas quiere sean en memoria de la Pasion santissima de el Señor: De que consta aver tenido parte en devocion tan piadosa el Padre Dr, que la ministrò su afecto: el R. P. Joseph Vidal, que le aprobò, y aun alentò al designio: el Señor Arzobispo, que tambien se lo aplaudiò: el Señor Dean, sin cuyo orden no huviera tenido efecto: y el dicho Padre Castillo, que metio el hombro zeloso; mas dicen que à la primorosa estatua, que fingen aver formado el Cuydado, aunque Jove le comunicò el aliento, solo fue la Tierra la q̄ le puso nombre, por aver ella ministrado la materia, y así de *Humus* la llamaron *Homo*: Todos alentaron la immortal estatua, que fabricò la devocion: cuydada de el Venerable Padre Dr; mas fue su afecto quien ministrò la materia; de le el nombre, quedando el suyo gravado para eterna memoria en los annales de el tiempo.

106 Quiera Dios con el tiempo no se borre devocion à Dios tan accepta, por ser vna quotidiana, aunque breve, memoria de la Pasion de Christo, que su Magestad para nuestro bien desea tanto, que la institucion, que hizo de el Eucharistico Sacramento, fue para dexarnos vna memoria, y recuerdo de su Pasion dolorosa, quedandose su Magestad en el mundo, y hasta la fin de el con los hombres, porque (como advierte el Angelico Maestro) convino que tuviesen los hombres en todo tiempo algun representativo de esta Pasion de el Señor: Quien revelò aun Siervo suyo (refiere Ludolpho de Saxonia) ser entre los obsequios, que à su Magestad se haziã, el mas grato, q̄ le ayudassen à llevar la cruz, sus heridas, y Pasion dolorosa en el corazon; y por esso (como refiere la Venerable Monja de Agreda) despues de la muerte de el Salvador, el mayor de los designios de Lucifer, y sus ministros es

borrar de los christianos la memoria de la Pasion de Christo, por quien se vino toda la ruyna à su tyrania, y à las almas todo el bien. Y sino temiera divertirme mas de lo permitido à la historia, dilataria este discurso, à fin de que la devocion de los tres Credos, al oyr el toque à las tres de las campanas, no se olvide, ò se dexè, aunque sea con el motivo de otra devocion distinta, aun siendo muy alabada, para que no faltan horas en lo restante de el dia, sin impedirle à esta su hora en memoria, y recuerdo de las tres que agonizò Christo en la cruz: cuyo fin es la pulsacion referida, para que haga su sonido ecco en nuestros corazones para la compasion de los tormentos de el Salvador, como lo expresa dicha Sinodo Provincial Mexicana, concediendo quarenta dias de indulgencia, por cada vez, que así lo executaren, lib. 3. tit. 18. §. 13.

107 En el corazon de el Dr. lo avia hecho tanto, que era continua su memoria, haziendola, no solo con los ya mencionados, mas tambien con otros exercicios: de los quales eran vnos los que llaman de la Madre Antigua, que introduxo, y en compania de algunos Sacerdotes, y otros seculares, practicaba todos los Jueves de el año, siendo el mismo, quien ofrecia, y decia las oraciones (sino es que por algun impedimento, que fue pocas vezes, otro de los Sacerdotes lo hiziesse) y todos ellos eran continuado recuerdo de los passos dolorosos de la Pasion de nuestro amante JESUS; si bien por dilatados llegaban solo hasta donde alcançaba el tiempo, y siempre daban fin con vna disciplina, en recuerdo de los crueles azotes, que sufrió por nuestro amor el Redemptor de las almas: Otros eran los de la *Via Crucis*, ò camino doloroso de el Calvario, que andaba semejantemente acompañado, todos los Viernes, con cruces todos acuestas por la Iglesia, y vn pequeño claustro, que antes de su entrada avia, à cuyo fin hizo el Siervo de Dios expresar en devotos pinceles los dolorosos passos, cuyas esta-

Kkk 2

ciga

S. Thom. 3. p. 9. 32. art. 5.

Lud. de Vit. Christi. cp. 58.

ciones, fue à cargo siempre de la devocion (que fue tierna) de el arriba nombrado Venerable Sacerdote Castillo el ofrecerlas, y à que no faltaba el Padre Dr. qual otro Moyses Caudillo de tan devoto pueblo, en estas, y semejantes mansiones, tan conducentes al termino de la prometida patria, à que todos debemos aspirar, à que aspiraba el bendito Padre, y aspiraba à que todos aspirassen, poniendo ante los ojos de todos, al que es el verdadero, y cierto camino, la mesma verdad, y la vida. Por esso colocò tambien en vno de los altares de nuestra Iglesia, vna Efigie de su Magestad, q̄ llaman de el Santo *Ecce Homo* de estatura perfecta, muy devota, y bien ajustada escultura: y en la Capilla, que diximos fabricò en lo interior de nuestra morada, otra, en representacion del immundo aposentillo, tan tierna, y tan hermosamente acabada, que sin hyperbole, Praxiteles, ò Fidias, pudieran quedar gloriosos à ser obra de sus manos; mas fue lo de la tierna compasion de el bendito Dr. mucho mas diestra en erigir estatuas, y simulacros, sagrados incentivos de su devocion mas primorosa.

108. Esta devocion, afecto, y zelo, que tenia de est. mparla en los humanos corazones, solicitando el desagravio à las ofensas, que hizieron à nuestro amoroso Jesus en su Pasion afrentosa, y renuevan cada dia los pecadores, fixandole otra vez en la cruz, como dize el Apostol, manifestò en el exercicio, que en nuestra Iglesia introduxo, y practicò muchos años, hasta que à los vltimos, sus graves dolencias se lo impidieron: y era su practica en esta forma: Tenia instruyda à la piedad christiana, en que por el discurso de el año ofreciessse à la Magestad divina algunos piadosos, y devotos exercicios de oracion, leccion espiritual, comunión, y mortificacion, ya en tierno, y amoroso recuerdo de aver su Magestad benignissima, nacido libre, y para redemptor de las almas, como si no lo fuesse, sujetadose à la ley, en que mandaba Dios, que el primogenito de

el hombre fuesse con cinco selos redimido; y ya tambien en desagravio de la iniqua venta, que executò el traydor Apostol, por la qual su benignidad quiso quedar preso, y como captivo en poder de sus tyranos cruelissimos enemigos; aunq̄, mas q̄ de estos, estuvo siempre su Magestad preso, y captivo de su amor.

109. Los exercicios pues, que cada vno ofrecia à el Señor, entre año à este intento, à impulsos, ya de su devocion, ò por consejo de sus Confesores, escritos en vna cedula, sin mencionarse persona, ibalos hechando en vno como ceppo, ò alcancia, que para este fin se hallaba en nuestra Iglesia: y llegado el dia dos de Febrero, en que la Iglesia nuestra Madre, celebra la Festividad de la Purificacion de MARIA Señora, y se haze recuerdo de aver sido el tierno infante JESUS redimido con los cinco selos, y congregado gran numero de personas, se preparaban los animos con la dulce consonancia de la musica (q̄ procuraba el Venerable P. fuesse de la mas scelecta) entonando suaves sagradas caciones acomodadas bien à el intento: Subiendo al pulpito despues el bendito Dr. hazia vna devota, y fervorosa platica, en que con varias, y piadosas investivas, era siempre su assumpto, lo que Christo nuestro bien se dignò padecer por nuestro amor, quiè solo le pudo prender, y captivar, para sacarnos de la prision, y captiverio de la culpa, y de el Demonio: la correspondencia, que este su amor nos demanda: lo poco, y tan defectuoso, que procuramos hazer en su obsequio: Exortaba à la tierna consideracion de su Magestad captivo, moviendo à vn espiritual rescate con la moneda mejor, q̄ son los exercicios santos, y vn humillado, y contrito corazon: ponderaba quan difficil entrada debia la vanidad hallar, cerrandole la puerta el conocimiento de nuestras miserias, y de lo que debiamos à las infinitas misericordias de vn Dios hecho hombre para padecer lo que padeciò en precio de nuestra redempcion, y rescate de nuestras almas.

Con

110. Con estas, y semejantes invectivas de su prevencion cautelosa, y perorando su discreto zelo con el acostubrado fervor, eficacia, y persuasiva, que le avia el Cielo comunicado, procuraba tapar los mas sutiles resquicios à la vanagloria, para lo que se seguia despues: y era, que aviendo ya antes vn piadoso Sacerdote hecho còputo, por las cedulas, de las comuniones, horas de oracion, especie, y numero de mortificaciones, y demás exercicios, lo leia en voz alta, con tal cautela dispuesto, que sabiendose los exercicios, no se pudiesen, ni còjeturar las personas; y solamente sirviesse de alentar à los tibios, y enfervorizar mas à los devotos en exercicio tan santo, que lo es si se practica con las christianas cautelas, que el Venerable Dr. lo practicaba; pero sin ellas puede arriesgarse mucho, por la sutileza de los infestados ayres, Y quando assi el bendito Padre promovia en otros esta devocion, y exercicios, quede à la consideracion piadosa, como lo practicaria por si mismo: quales serian los exercicios, y asperezas, que ofreceria, quando tan preso se hallaba, y captivo su corazon de los lazos, y prisiones de el amor para con su atormentado dueño: no quedaria à obscuras alumbrando à tantos como alumbrò, assi con este, como con semejantes exercicios, que hemos visto, siendo todos vivos, y amorosas sentellas de la devocion tan afectuosa de el Venerable Padre, tan solícito en promover, y propagar los cultos de la Magestad de Christo, tiernissimo iman de su corazon, y blanco de sus afectos, que muchas vezes asomaban en lagrimas por los ojos.

CAPITULO V.

Amor, y devocion, que tuvo à la Reyna de el Cielo MARIA Señora nuestra.

111. Despues de Christo JESUS nuestro soberano

no bien, debe ocupar el lugar primero en nuestros pechos, robados nuestros corazones de su amor, y nuestro amor empleado en su bondad amabilissima, su Purissima Madre, que siendo de el Salvador, lo es nuestra, pues somos miembros de aquella soberana cabeza, y aviendo parido à la vida, nos parió para la vida à nosotros, à quienes ama con amor de Madre, y quiere la amemos con el afecto de hijos: Tal fue el que le tuvo el Venerable Padre Dr. sujeto de nuestra historia, y hijo fidelissimo de la Señora; cuya devocion tiernissima creció con el desde su infancia, como vimos, y no se apartò de el todo de el en medio de sus locos devaneos, perfeccionadose despues, que caminò por la senda de la perfeccion christiana: juntamente con el hijo reverenciaba à la Madre, y fuera de los comunes obsequios, todos los años celebraba afectuoso vna novena, que terminaba en la vigilia de la Natividad de el Señor; adorando aquellos dias afectuosissimamente à el hijo, que consideraba en la mejor arca de el testamento, y luego à la Purissima Madre arca mts incorruptible, que enclaustraba en si el manna mas dulce de su hijo: y en memoria de aver andado la Señora pidiendo posada de limosna, por imitar la pobreza de hijo, y Madre, pedia el tambien limosna entre los Padres de casa, aunque con tal disimulo, que escuchando la demanda, no advirtiesen en el motivo.

112. Celebrò todos los años, promoviendo grandemente à su devocion, los quinze dias primeros de Agosto, en tierno recuerdo de las estaciones, que anduvo la Purissima Reyna, antes de su triunfante Assumpcion gloriosa à los Cielos, à quien no solo acompañaba con el espíritu, mas siendo el suyo tan fervoroso, lograba, que muchos de los fieles la acompañassen, haziendo siempre fervorossimas platicas por la mañana (despues de la Missa, que se cantaba à este intento) especialmente à las mugeres, y por la noche, las mas vezes, à solos los hombres, que acudian en grande numero,

LII

to,